

---

---

# *El Güegüence* o la esencia mestiza de Nicaragua

---

---

Hacia los años treinta, el artista nicaragüense Roberto de la Selva, radicado en México, escribía en un artículo sobre su país este párrafo interesante: «En Nicaragua —*Nicaragua* como pronunciarnos los nicaragüenses— el idioma náhuatl tuvo admirable desarrollo y se ha podido recoger un tesoro indicativo de lo que sería el desarrollo literario nicaragüense: *El Güegüence*, ballet hablado, en hispano-náhuatl, la pieza teatral más antigua del hemisferio y una de las más interesantes de la literatura del mundo»<sup>1</sup>. En pocas palabras, de la Selva resumía el valor de esta obra que ha tenido en América y España alguna repercusión correspondiente a su carácter de producto cultural representativo.

## I. Ubicación histórica-cultural

Por tanto, hay que ubicar *El Güegüence* dentro de la tradición indígena, de donde procede original y estructuralmente: como manifestación ramificada de la cultura náhuatl del México precolombino que, abarcando el área mesoamericana, se extendió hasta la zona del Pacífico de Nicaragua. Así lo consideran, en general, estudiosos de la talla del alemán Walter Krickeberg<sup>2</sup> y el mexicano Angel María Garibay.

---

<sup>1</sup> Utilizado de epígrafe en *El Güegüence*. Comedia-bailete de la época colonial. Texto de Emilio Alvarez Lejarza. Introducción, estudio y bibliografía de Jorge Eduardo Arellano. Managua, Ediciones Distribuidora Cultural, 1977, pág. 2.

<sup>2</sup> WALTER KRICKEBERG: *Etnología de América*. Versión española de Pedro Henrich. México, Fondo de Cultura Económica (1946), pág. 346: «... algunos restos de los dramas religiosos de los nicaraos se han conservado hasta el presente en el juego burlesco de los güegüence». En posterior edición de esa obra, y en *Las antiguas culturas mexicanas*, Krickeberg ha ampliado su nota sobre *El Güegüence* pluralizando siempre su título —debido a sus actores principales—, lo que se presta a confundirlo con una «Danza de los Viejos», que no tiene nada que ver con nuestra obra. He aquí la transcripción de nota, tomada de la segunda obra referida: «... en el siglo XVI era —alude a la melodiosa lengua nahuatl—, al lado del maya y del quechua (la lengua de los incas) una de las pocas lenguas literarias de América Antigua. Entre los muchos y valiosos documentos literarios aztecas se encuentran algunos himnos a los dioses, poemas épicos, obras históricas, proverbios y ejemplos de una retórica floreciente, pero desgraciadamente no se han conservado dramas, que deben haber existido antaño al igual que entre los otros dos pueblos de alta cultura. Un último resto de los juegos dramáticos, celebrados en épocas pasadas en ocasión de las fiestas sagradas de Tenochtitlan y de Cholula, se conservó hasta el siglo pasado entre los nicaraos, la tribu nahua más meridional; es una comedia llamada, debido a sus actores principales, los *Güegüences*, “La comedia de los viejitos” (*huebuentzin* en azteca). Los nicaraos eran una rama de los pipiles y dieron su nombre a Nicaragua; residían antaño en el Istmo entre el Océano Pacífico y el Mar de Nicaragua» (*Las antiguas culturas mexicanas*. México, Fondo de Cultura Económica, 1964, pág. 39).

Este ha escrito, en una de sus obras mayores, refiriéndose al hallazgo de *El Güegüence* en el siglo XIX:

«Escrito en el náhuatl de aquella remota zona de la lengua, tiene interés lingüístico indudable, pero lo tiene también como elemento de cotejo en el aspecto literario. Es de grande antigüedad, desde luego, y guarda algunas semejanzas con el teatro que hemos examinado (...). En región tan distante, hallar un paralelo de lo nuestro es una ayuda más para rastrear la existencia de este género de producción literaria en náhuatl»<sup>3</sup>.

El renombrado nahualista limita *El Güegüence* a un desprendimiento colateral de la literatura náhuatl clásica, surgido dentro del *trauma de la conquista* entre 1520 y 1550, válido únicamente como elemento comparativo; prescinde, pues, del español en que se halla escrito la obra y sin el cual no se explica.

Más precisos han sido el gran dominicano Pedro Henríquez Ureña y el polígrafo Guillermo Díaz Plaja. Si el primero ha situado históricamente a nuestra pieza entre 1492 y 1600, afirmando su escritura hispano-náhuatl, como ejemplo de la creación de *una sociedad nueva* en Hispanoamérica<sup>4</sup>; el segundo la considera otro ejemplo curioso de *un teatro indo-hispano popular* y la ha incorporado a su *Antología mayor de la literatura hispanoamericana*<sup>5</sup>. Como se ve, ambos fijan el carácter mestizo de la lengua de *El Güegüence*, integrada por español bajo y náhuatl corrupto: una especie de *lingua franca* que se habló en Nicaragua durante una época específica de la colonia. Este fenómeno lo ha establecido y desarrollado el sabio norteamericano Daniel Garrison Brinton en el estudio de introducción a la *editio princeps* de la obra<sup>6</sup>.

## II. Valor lingüístico

Por eso, su primer valor evidente es el lingüístico: como toda obra creadora, pertenece a un determinado proceso lingüístico; en concreto, al momento en que la castellanización se desarrollaba en una provincia hispánica, absorbida por la masa indígena y marcada por un sello peculiarmente mestizo, único. En efecto, no hay otra pieza en Hispanoamérica que, nacida del mestizaje lingüístico, se aproxime en calidades a la nuestra. Existe un drama quechua-castellano, *La conquista de los españoles*, recogido en los años cuarenta de este siglo por Eva Dargan<sup>7</sup>. Pero este vestigio,

<sup>3</sup> ANGEL MARÍA GARIBAY: *Historia de la literatura náhuatl*. Segunda parte: el trauma de la conquista (1520-1550). Segunda edición. México, Editorial Porrúa, 1971, pág. 136, correspondiente al capítulo V: «El teatro catequístico».

<sup>4</sup> PEDRO HENRÍQUEZ UREÑA: *Las corrientes literarias de Hispanoamérica*. (Tercera reimpresión). México, Fondo de Cultura Económica, 1969, págs. 60 y 223. (La ed. data de 1946.)

<sup>5</sup> GUILLERMO DÍAZ PLAJA: *Antología mayor de la literatura hispanoamericana*. Barcelona, Labor, 1969, págs. 1062-1064. Anteriormente, el dramaturgo guatemalteco residente en México, Carlos Solórzano, se había referido a ella entre los antecedentes de *El teatro latinoamericano en el siglo XX* (Buenos Aires, Editorial Nueva Visión, 1961).

<sup>6</sup> *The Güegüence; a comedy-ballet in the Nahuatl-Spanish Dialect of Nicaragua*. Edited by Daniel G. Brinton. Philadelphia, 1883. (Brinton's Library of Aboriginal American Literature, III), pág. XVI-XIX.

<sup>7</sup> *La conquista de los españoles*. Drama indígena bilingüe quecha-castellano. Texto suministrado por Eva Dargan. Introducción, notas y vocabularios de Clemente Hernando Balmori. Tucumán, Ministerio de Educación, 1955.

reducido a una sola traducción y edición, carece de la trascendencia literaria de *El Güegüence* y de su importancia en general.

En el aspecto lingüístico de esa importancia, se ha establecido que *El Güegüence* marca el punto medio, de equilibrio, en la evolución del habla nicaragüense. «Podría decirse —escribe el mayor estudioso del tema— que hasta *El Güegüence* se da una nahualización del castellano, que lo deforma y convierte en dialecto. A partir de *El Güegüence* se inicia un proceso de castellanización de ese dialecto que continúa hasta la fecha...»<sup>8</sup>. En el aspecto social, Alejandro Dávila Bolaños descubrió que constituye la primera pieza dramática de protesta en América<sup>9</sup>. Y en un aspecto que podría denominarse cultural, nuestra obra representa —nada menos— que la concreción de la identidad nacional de todo un pueblo<sup>10</sup>.

Insistamos en este aspecto lingüístico. Dávila Bolaños inicialmente y Mántica después demostraron que *El Güegüence* posee la riqueza expresiva de un polilenguaje o, al menos, de un bilenguaje de varias combinaciones. En este sentido, conviene señalar las conclusiones de ambos. El primero anota que en la obra se *hace uso comúnmente de sinónimos nabuas, homónimos nabuas-castellanos; de pronunciaciones nabuas de palabras castellanas y de los parónimos. Es un verdadero «coq à l'âne»*<sup>11</sup>. Y el segundo sostiene que en la misma, dentro de sus parlamentos, funciona un náhuatl oculto: *Caso sin paralelo en América de un autor y una audiencia que juegan con dos lenguas para disfrazar dobles sentidos mucho más complejos que los de cualquier Albur mexicano, o los símiles agudos del Esquiliche*<sup>12</sup>. Hay en la obra —resumimos— un ingenioso manejo del español y del náhuatl que no excluye la objetivación literaria.

### III. Dimensión folklórica

Porque el segundo valor de *El Güegüence*, y en un sentido, el primero, es el literario. Se trata de una obra de teatro y es, por consiguiente, literatura. Esta se manifiesta en obras. Y *El Güegüence* es una obra cerrada, autónoma, con protagonistas y antagonistas, con el elemento fundamental del teatro: una interacción problemática, un conflicto. Sin embargo, no es posible apreciar de inmediato este valor que permaneció subordinado a la dimensión folklórica de la obra y fue advertido por el nicaragüense Juan Eligio de la Rocha, quien obtuvo dos copias probablemente a mediados del siglo XIX porque vivió de 1815 a 1873<sup>13</sup>. Mas el rescate de su primer descubridor hubiera sido en vano si su segundo descubridor, el alemán Carl Herman

---

<sup>8</sup> CARLOS MÁNTICA: «Origen y Desarrollo del Habla Nicaragüense», en *El habla nicaragüense*. San José, C. R., Educa, 1973, págs. 30-31.

<sup>9</sup> En dos trabajos que citaremos oportunamente. De momento, indicaremos que ese descubrimiento lo realizó, después de arduas investigaciones lingüísticas, en la segunda mitad de los años sesenta.

<sup>10</sup> También desarrollaremos este punto más adelante.

<sup>11</sup> ALEJANDRO DÁVILA BOLAÑOS: «Introducción dialéctica», en *El Güegüence o Macho Ratón...* (Estelí, Tip. Géminis, 1974), pág. 54.

<sup>12</sup> CARLOS MÁNTICA: «Origen y Desarrollo del Habla Nicaragüense», estudio cit., pág. 29.

<sup>13</sup> JORGE EDUARDO ARELLANO: *Juan Eligio de la Rocha, primer lingüista de Nicaragua*. Managua, s. i., 1978 (fundadores de la Filología Nicaragüense, 1.)